

● Gran parte de los problemas locales obedecen a la falta de información que padecen los vecinos y los propios Ayuntamientos

baciones de la sierra norte, una carencia secular que ha dado origen al calificativo de "sierra pobre" a esta comarca madrileña. No se trata de encontrar soluciones con el trazado de las correspondientes redes de distribución a través de los Planes bienales; el problema es mucho más grave y escapa de las competencias y posibilidades de la Diputación Provincial.

Pese a ello, ha salido también de la Presidencia de la Diputación Provincial lo que podría denominarse "proyecto de solución definitiva". A través de una moción presentada por el señor Martínez Emperador al Pleno de la COPLACO y aprobada por éste, se proyecta la ca-

nalización de soluciones integrales en materia de aguas a través de un único organismo: el Canal de Isabel II.

Según declaraciones de don José Martínez Emperador, deberán canalizarse en el futuro todos los esfuerzos del Estado y los Organismos Provinciales y locales a través del Canal, para lograr una política de auténtica efectividad que llegue a soluciones definitivas, en lugar de los parches momentáneos con que hasta ahora se venía tratando el agudo déficit provincial, tanto en materia de agua potable como de canalización última de los vertidos.

Concretamente por lo que se refiere a la "sierra pobre", esa política integral

puede dar lugar a una completa transformación del panorama. "Estos municipios no tienen por qué seguir padeciendo situaciones de inferioridad —ha dicho el Presidente de la Diputación—; su tierra es fértil, y en las cumbres hay nieve en los meses de invierno, nieve que habrá de ir a depositarse en algún lugar. La solución debe encontrarse con imaginación y mediante Planes de investigación sobre el terreno, que pongan al descubierto yacimientos subterráneos de donde pueda obtenerse el agua que necesitan estos municipios para dejar de ser el pariente pobre de la provincia."

Un recorrido por ese casco urbano puso de relieve que en muchas ocasiones la convivencia entre el ganado y los vecinos no tiene más separación que un tabique.

A preguntas del señor Martínez Emperador, la Corporación expuso las dificultades económicas que padecen la mayor parte de los ganaderos, de modesta propiedad en muchos casos, e incapaces de poder realizar la modernización que exigiría la explotación ganadera. El Presidente orientó inicialmente a los rectores del municipio sobre la posibilidad de acudir en demanda de las ayudas crediticias que para estos fines dispone el Banco de Crédito Agrícola, ofreciéndose a apoyar él directamente la gestión.

El tema, que escapa efectivamente de las competencias provinciales, como el propio Alcalde de Guadalix había reconocido, es una exponente de la nueva política que el señor Martínez Emperador desea impulsar al frente de la Corporación Provincial. En este sentido se convino en celebrar reuniones de estudio en la Diputación, para informar ampliamente a la Corporación de Guadalix sobre el camino a seguir para recabar la ayuda crediticia, logrando previamente la agrupación de esos modestos ganaderos, para la consecución común de unos medios que permitan poner al día sus instalaciones y obtener un mayor rendimiento de la explotación, liberando además urbanísticamente a la localidad del peso muerto que supone la estabulación en el casco urbano.

APOYO A LA MODERNIZACIÓN DEL SECTOR GANADERO

UNO de los ejemplos más claros de la falta de información que las Corporaciones locales tienen respecto a las posibilidades de apoyo en la solución de muchos de sus problemas, lo ofrece Guadalix de la Sierra; se trata de uno de los más importantes municipios ganaderos de la zona norte de Madrid. En el transcurso de la visita realizada por el Presidente de la Diputación a esta localidad, el Alcalde y varios concejales expusieron al señor Martínez Emperador que uno de sus principales problemas parece insoluble, al escapar de las competencias provinciales: Guadalix tiene en el interior de su casco urbano un importante asentamiento de viejas instalaciones para la estabulación del ganado.

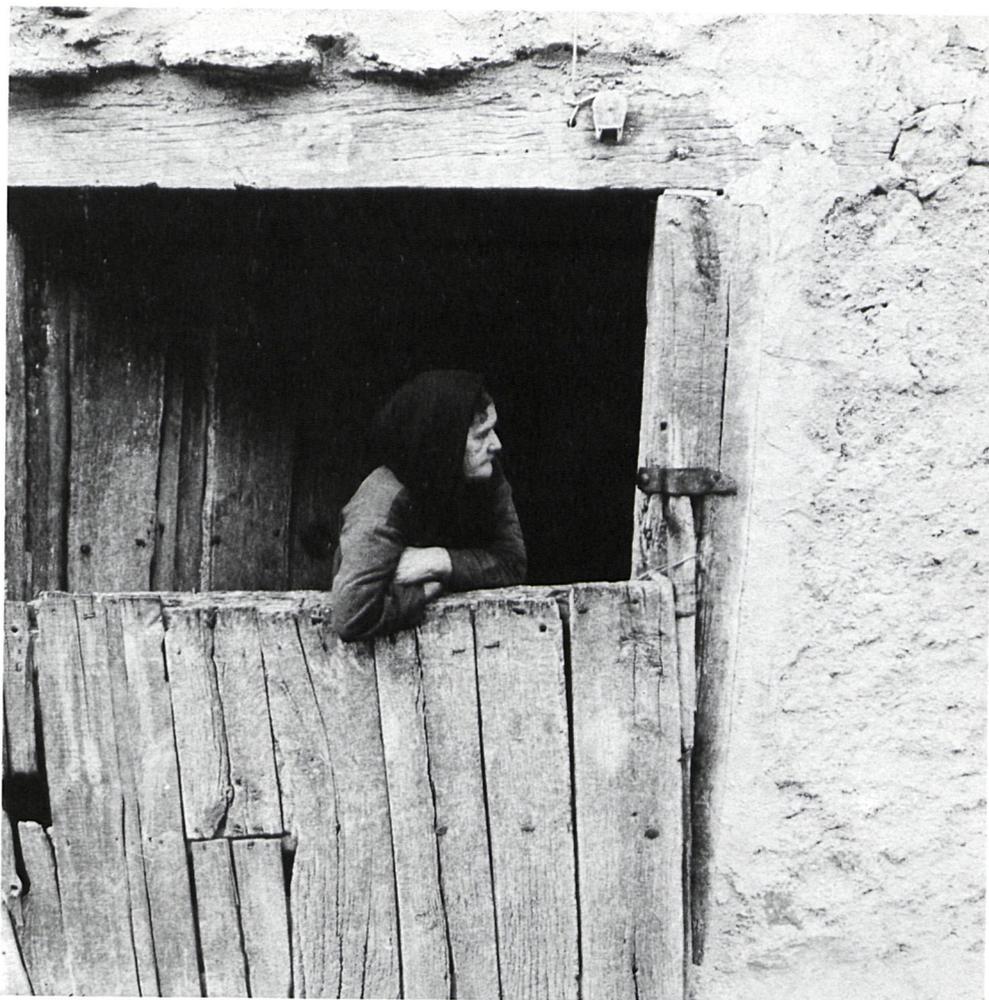


INCREMENTO DE LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES

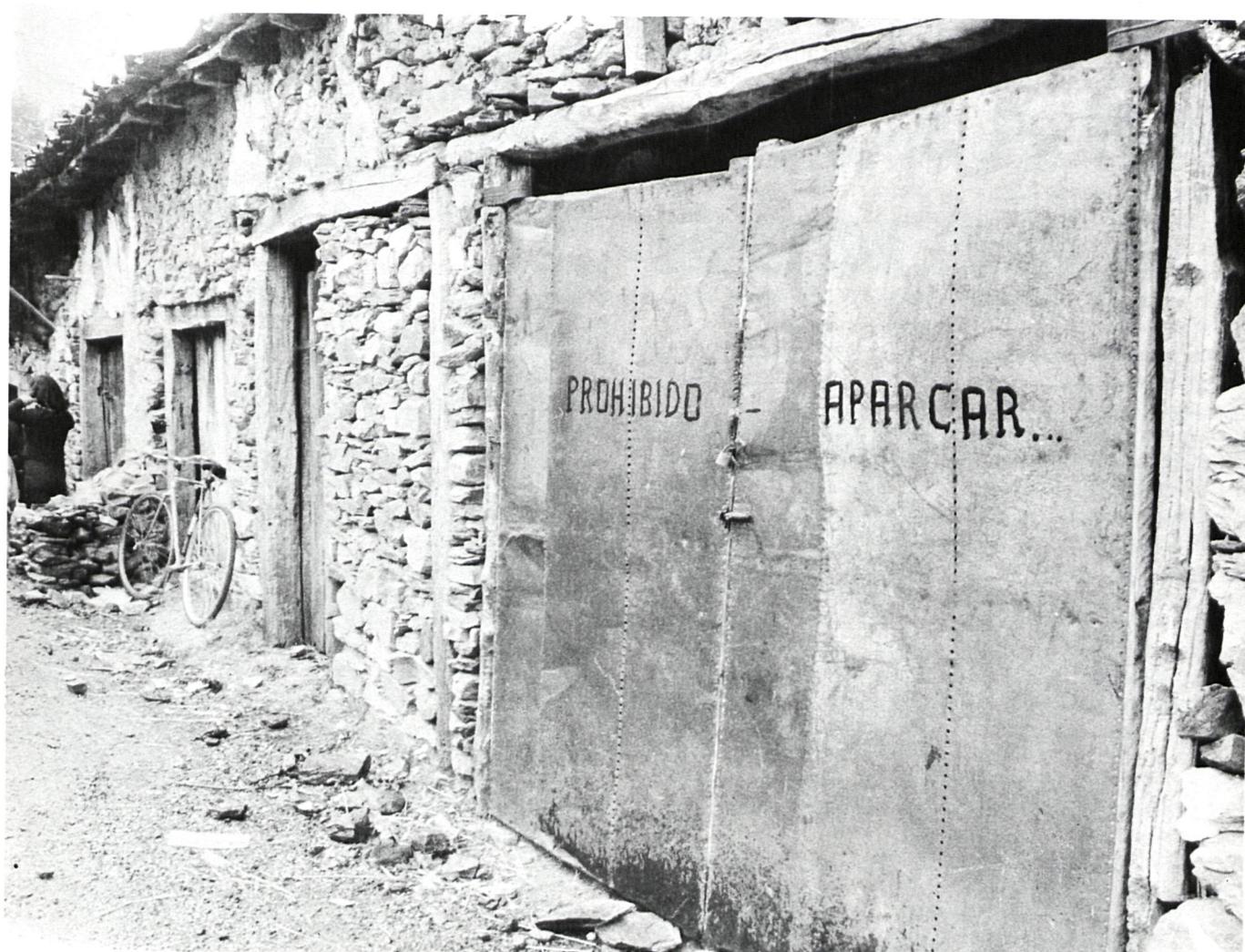
EN la misma línea de desorientación e indefensión podrían citarse otros muchos municipios como El Berrueco y Los Molinos, situados ambos en la zona madrileña del eje norte y que, insisto, se trata de simples ejemplos de una situación de características más bien generales en el ámbito provincial.

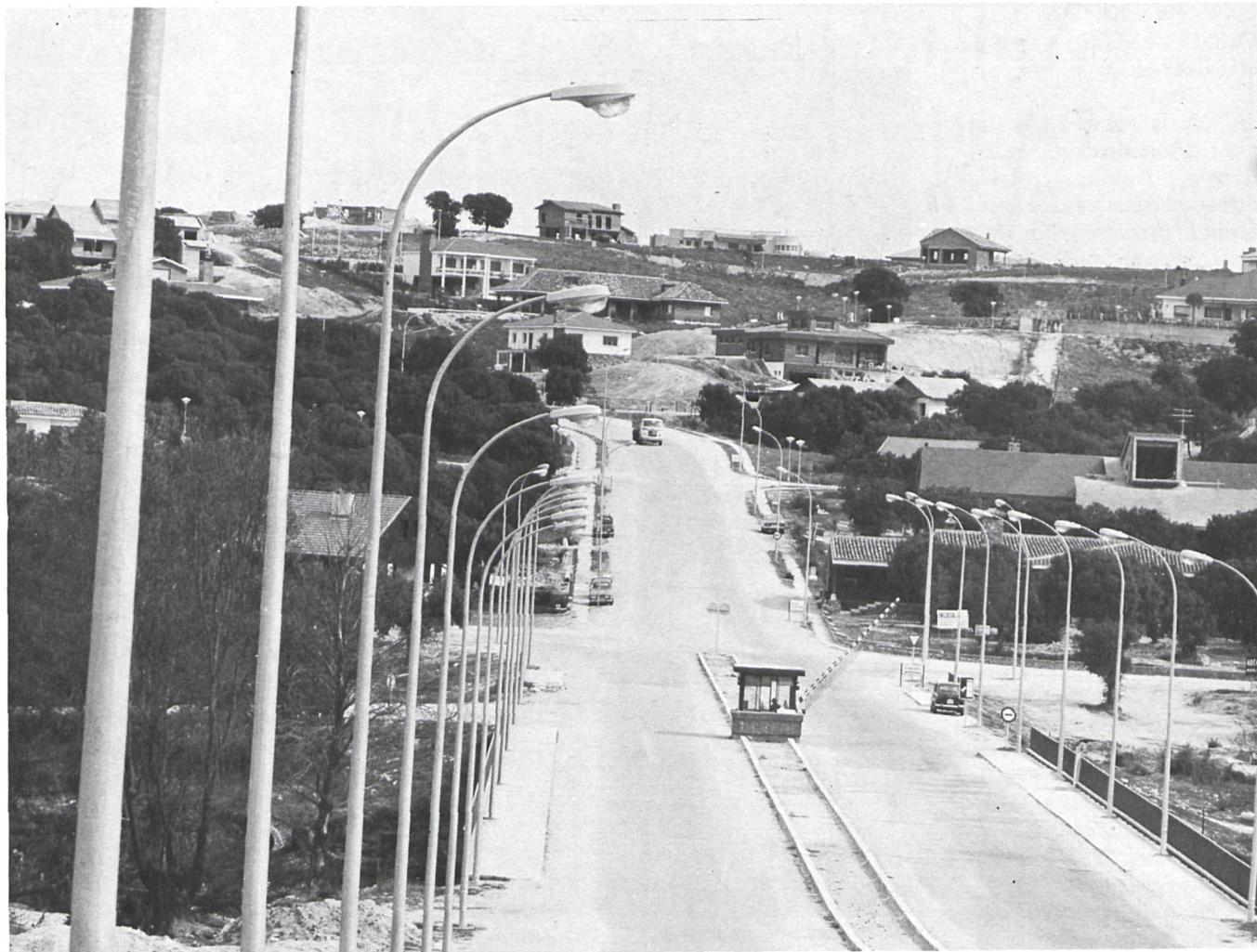
Concretamente el caso de El Berrueco, expuesto con toda crudeza por su Alcalde, don Miguel Corbera, al Presidente de la Diputación, se centra en lo que el pueblo considera un abuso de los Organismos que llevaron a cabo la expropiación de tierras para la construcción del pantano de Atazar, una de las más importantes reservas de agua del sistema que abastece a la capital.

La expropiación, según el Alcalde de El Berrueco, afectó a gran parte de las zonas más fértiles, la vega ba-



Puebla de la Sierra.





ñada por el río Lozoya. La valoración de esas tierras no fue realizada con la debida equidad en opinión de los vecinos, y el pago de las mismas se viene demorando en muchos casos, dando lugar a que más de uno de los afectados directos de la expropiación haya fallecido sin haber recibido el importe de aquellas tierras.

La situación es mucho más grave y demuestra hasta qué punto llega la indefensión de los vecinos por falta de información adecuada de sus derechos; se da la circunstancia de que muchos de los expropiados que todavía no han percibido el importe de sus tierras, vienen cotizando año tras año a Hacienda por la renta de ese patrimonio que hace tiempo quedó convertido en pantano.

El señor Martínez Emperador prometió a las autoridades locales realizar gestiones directas con los organismos correspondientes, no sólo para la solución inmediata del problema económico que afecta a los veci-

nos, sino para que se cumplan todas las promesas que se hicieron a estos municipios cuando el pantano de El Atazar fue proyectado, y muy especialmente la construcción del puente que rompa la distancia kilométrica que hoy separa pueblos vecinos como son El Berrueco, El Atazar y Cervera de Buitrago.

También ofreció el señor Martínez Emperador su apoyo decidido en la batalla que el municipio de Los Molinos viene sosteniendo ante el Ministerio de Hacienda para dar solución definitiva al desfase económico que, respecto a la realidad de su desarrollo local, tienen los presupuestos municipales, aspecto que afecta de manera importante a todos aquellos pueblos que han visto incrementarse en los últimos años el crecimiento residencial, al amparo de la presión que ejerce la cercana capital.

Según expuso el Alcalde de Los Molinos, don Juan Manuel López-Palop, las necesidades que se derivan del

La Diputación promueve un decidido apoyo a los pueblos madrileños

incremento poblacional exigen unas inversiones municipales para las que resultan inadecuados los presupuestos actuales.

La teoría expuesta por el señor López-Palop busca que los municipios puedan aportar con dignidad la parte económica que les corresponde en los Planes bienales de la Diputación, sin tener que incrementarse la aportación del Organismo provincial. Para ello es urgente que las cargas sean compartidas por aquellas familias que van a disfrutar de los servicios, es decir la población que tiene en estos municipios su segunda residencia.

El tema ha sido estudiado conjuntamente por los Organismos Locales y la Delegación Provincial del Ministerio de Hacienda, pero

los resultados prácticos no han llegado todavía: las contribuciones territoriales siguen desfasadas.

El Alcalde de Los Molinos pidió al Presidente de la Diputación su apoyo decidido para forzar ante el Ministerio de Hacienda la solución definitiva. Apoyo que se ha puesto inmediatamente en marcha con el estudio de la Diputación sobre ese desfase fiscal, que incide no sólo en la economía municipal, sino en la propia economía provincial, que hasta ahora ha de acudir con elevados porcentajes a los Planes de Cooperación, en acción sustitutoria de los Ayuntamientos más desfasados económicamente.

Texto: J. SANCHEZ
Fotos: Rogelio LEAL



La Calzada Romana de Cercedilla comienza en las Dehesas y llega hasta Valsain, atravesando el Puerto de la Fuenfría.

CERCEDILLA

LA CALZADA ROMANA



El trazado de la calzada impresiona por su rectitud.

LA situación topográfica de Cercedilla, ventana abierta para los madrileños a los aires puros de la sierra, emplazan este pueblo a 1.200 metros de altura, al pie de las laderas de Siete Picos, que lo resguardan de los vientos del norte. Y éstos Siete Picos del Guadarrama —viejo amigo del poeta Machado—, se miran en estas sierras amanecidas de azules, en las que incontables montañeros han hecho de sus caminos, el itinerario nuestro de cada domingo, en el gozo inmenso de subir allí donde el cielo es más ancho, y las estrellas más limpias.

Hay muchos itinerarios que le ciñen el talle a la montaña. Y uno de ellos, con un interés arqueológico: me refiero al que desde Cercedilla conduce al Puerto de la Fuenfría, nada menos que, en muy buena parte del camino, por una Calzada Romana.

LAS VIAS DEL IMPERIO

EL continuo paso del hombre por un mismo paraje, determina el sendero que se convierte en camino cuando se les dota de una serie

de servicios para desagües de los residuos fluviales, para salvar el paso de los torrentes, o para suavizar las cuestas. Antes de la época romana, ya existían en la Península vías de comunicación que respondían, sobre todo, a las necesidades militares y comerciales. Pero nadie, ni siquiera los griegos, superó en esta materia a los romanos, ya que como Estrabón afirma, “mientras que éstos —los griegos— no habían atendido más que a la belleza del sitio, a la fortaleza de la posición, o a la cercanía de los puertos, los romanos se aplicaron sobre todo a ejecutar lo que otros habían descuidado: esto es, a construir calzadas, acueductos y desagües”.

Tampoco se limitaron a prolongar sus calzadas a los campos circunvecinos, sino que cuando se encontraron con el impedimento de la montaña, la perforaron incluso, y llegaron a los valles por donde abrir camino a los carros más pesados, y a las legiones, y a las orillas del mar, a tomar el cargamento de las naves. Aunque ante el Finisterre, retrocediesen asombrados.

Los formidables ingenieros de las obras públicas que fueron los romanos, tenían incluso nombres apropiados para cada camino, cuyas direcciones revelan un gran sentido de la estrategia, ya que sobre todo las destinaban a comunicar las capitales del Imperio con las colonias militares que iban jalonando sus etapas castrenses. Al borde de estas vías, colocaban miliarios, en algunos de los cuales figuraban inscripciones con el nombre del constructor y restaurador de la vía: y otras piedras de altura conveniente para que en la época de las nevadas se hallase el camino fácilmente, y que se podían utilizar también para el descanso de los viajeros.

LA HUELLA DE ROMA A 59 KILOMETROS DE MADRID

CONSTRUIAN tres tipos de caminos: el llamado “stratis lapidabus” o enlosado, el “injecta glareá”, o afirmados, y el “terrenea” o aplastados. Es posible que la Calzada Romana de Cercedilla, pertenezca al primero de éstos.

Todavía es fácil, si se busca con cuidado, hallar los restos de estas construcciones, arterias, vías, como queramos llamarlas, que han resistido el paso de los siglos, y que están ahí, como la huella imperdurable de Roma, con un trazado tan perfecto que las actuales construcciones aprovechan muchas veces este trazado. Toda España estuvo cruzada por estas vías, y sin duda que la de Cercedilla, y que llega hasta la provincia de



La bóveda del Puente Romano de la Calzada.

Segovia, al otro lado de la montaña, formaba parte de alguno de los ramales que se desprendían a su vez de las más importantes, como la famosa de La Plata, espina dorsal de la Península, y que desde el litoral astur bajaba hasta Hispalis por la provincia de la Lusitania, atravesando Emerita Augusta. Otras, no menos importantes, se dirigían a otros puntos estratégicos del Imperio. ¿Habría alguna conexión entre la que nos ocupa hoy, y la que de Toletum iba a Titulcia, continuando luego a Caesar-Augusta?

Y ahí, apenas a 60 kilómetros de Madrid, la huella de Roma, que como tantas habrá sido aprovechada para la trashumancia de los ganados, y que a pesar de los siglos, permanece.

EL VALLE DE LA FUENFRÍA

MUCHOS de los miles de madrileños, que en verano hacen de la sierra su deporte dominguero, conocen las Dehesas, el Valle de la Fuenfría, y hasta la Calzada Roma-

na. El Servicio Forestal de la Diputación Provincial de Madrid ha colaborado intensamente con el Ayuntamiento de Cercedilla, para cuidar y dotar a estos parajes de todos los servicios que hagan grata la excursión. La naturaleza, por su parte, ha sido pródiga con este lugar, y en el Valle, que se inicia en el mismo pueblo y que llega hasta el puerto del mismo nombre, límite con la provincia de Segovia, uno de los mayores atractivos es el de la vegetación donde la inmensa extensión de los pinares y otras arboledas, armonizan en las estaciones de la primavera y el otoño una incabable gama de colores y de aromas. ¡Es la tierra, que en esta sierra amada de los poetas, huele a gloria!

Allí mismo, en las Dehesas, se encuentra el caminante con la huella de Roma, paralela a la cual, y sin duda que aprovechando parte de su trazado, la carretera que sale del Sanatorio de la Fuenfría, se adentra en la montaña.

LOS PUENTES ROMANOS

HE aquí que el puente, salva el arroyo. El puente es el llamado "Del Descalzo", y forma parte de la Calzada. Siguiendo ésta, que aumenta la pendiente, se llega a otro puente, romano también, y enseguida la Calzada, tuerce en una vuelta rápida hacia la izquierda. Ya desde aquí, espléndido balcón desde el que se divisa un paisaje inolvidable, podríamos llegar al Puerto de la Fuenfría, con una altitud de 1.795 metros sobre el nivel del mar, siguiendo el trazado que aquellos gigantes de las

lle del Tiétar. De la provincia de Avila, entra en la de Madrid por el Puerto del Pico, y luego por la Sierra del Guadarrama, y concretamente por el término de Cercedilla, atravesando el Puerto de la Fuenfría, penetra en la provincia de Segovia. Tal vez, el tramo de carretera que sube desde la estación, por las Dehesas, hasta el puente del Descalzo, sea también Calzada. Los más viejos del lugar opinan que es posible que se construyese ésta, la carretera, sobre aquella, la vía romana, a partir de lo que se conoce por Vuelta de la Hera. Lo que no recuerda nadie, absolutamente nadie,

El Ayuntamiento de Cercedilla, está interesado en descubrir otros tramos, restaurarlos, y cerrarlos al tráfico rodado. Icona ha construido una carretera, en buena parte paralela a la Calzada, que sube hasta Navarrolaque, y empalma allí con la antigua llamada "de la República". Por lo tanto, el acceso rodado al Puerto de la Fuenfría, no se vería afectado. De fuentes oficiosas sabemos que alguna autoridad del Patrimonio Artístico Nacional, se ha interesado por una visita de reconocimiento. En la Corporación Municipal nos informan que posiblemente esta reconstrucción pudiera interesarle a la Diputación Provincial de Madrid.

Vieja huella de Roma, que permanece, a través de los siglos, a sólo 59 kilómetros de Madrid, y que bien merece, por parte de quien sea, pero pronto, un rescate arqueológico. Que sin duda potenciaría el aspecto cultural del Guadarrama —viejo amigo del poeta Machado— allí donde las estrellas son más limpias, y Velázquez soñaba azules amanecidas.

● *Huellas de la antigua civilización a cincuenta y nueve kilómetros de Madrid*

obras públicas, hicieron hace miles de años. Y aún hay más puentes —romanos, naturalmente— y aún hay más Calzada para el caminante que quiera saber qué es esa emoción de pisar sobre la historia de veinte siglos por lo menos. Porque al llegar a lo alto del Puerto, una Castilla a cada lado, Madrid aquí, allí Segovia, la Calzada continúa por la otra vertiente, se mete en la Fuente de la Reina y por la Venta de los Mosquitos penetra en Valsaín, orillas de un río de nombre tan sonoro.

Pero volvamos al Puerto: El tiempo que se invierte en subir desde Cercedilla, es, aproximadamente, de dos horas y media. El panorama es hermosísimo. A la izquierda el Montón de Trigo, al frente Peñalara que se asoma sobre Dos Hermanas, y al fondo, más allá de las hondonadas de los pinares, Castilla, otra vez Castilla.

Tres son los puentes romanos que forman parte de la Calzada en el tramo correspondiente a Cercedilla: el Descalzo, el de Enmedio y el de los Reajos.

DESCUBRIRLA, RESTAURARLA, Y CERRARLA AL TRAFICO RODADO

LOS más viejos del lugar, recuerdan las muchas cosas que se han sabido de la Calzada Romana. Viene de Arenas de San Pedro y Va-

es que nunca se haya hecho una investigación arqueológica en torno a la Calzada. Y teniendo en cuenta los importantes hallazgos del año 1967 en La Cabrera, y que en 1975, entre las ochenta y nueve zonas de la subregión declaradas de interés paleontológico, se contaba las de Laguna de Peñalara y Collado de los Siete Picos, es posible que fuese importante, e interesante, una investigación. ¡Quién sabe lo que puede haber en torno a una vía de esta categoría!

Texto y fotografías:
Isabel MONTEJANO



El interior del magnífico puente romano del Descalzo, construido por aquellos formidables ingenieros que fueron los romanos.

EL EXODO RURAL

PROBLEMA

IMPORTANTE

● *MUCHOS PUEBLOS SE QUEDAN SIN HABITANTES PORQUE NO EXISTE ATRACTIVO ALGUNO*



El, con otros pocos ancianos que aún quedan en el pueblo, comparten muchas horas al sol, en medio de unas casas viejas en las que se aprecia el paso de los tiempos.

NO descubro nada nuevo al decir que el campo se despuebla más cada día y de una forma alarmante. El éxodo a la capital es cada vez más intenso. Sin ir más lejos, en nuestra provincia encontramos pueblos —y, por citar algún botón de muestra, forzosamente tengo que referirme a los minúsculos municipios del partido judicial de Torrelaguna— donde los vecinos han emigrado de forma masiva hacia otros pagos en los que creen encontrar, además de los medios que les proporcionen unas mejores condiciones de vida como corresponden a su condición de seres humanos con los alicientes y atractivos necesarios que no encuentran en su lugar de nacimiento.

Hemos visto a familias enteras vender sus escasas posesiones fruto del esfuerzo de sus antepasados o lo que incluso ellos mismos habían logrado adquirir como pago a su trabajo de sol a sol, para marchar a la ciudad. “Allí —se decían— malo será que no encontremos algún empleo de lo que sea”. Mejor que aquí en el pueblo, viviremos.”

Pero a veces no ha ocurrido así. La experiencia nos ha demostrado que no siempre las cosas han salido como algunos se creían, porque en la ciudad no siempre está al alcance de cualquiera una colocación aunque sea de conserje u ordenanza, por lo que han tenido que recurrir, en la mayoría de los casos, a las tareas de la construcción, como gremio que en los últimos años más brazos ha empleado de los procedentes del campo de nuestros pueblos.

Y si esto ha sucedido como una realidad incuestionable, entre personas de alguna madurez, no digamos de la juventud. No sólo en los pueblos a que aludimos anteriormente, sino en otros muchos más próximos a la capital, nos encontramos con el triste espectáculo de que la juventud ha emigrado y el pueblo ha quedado

solamente reservado a ancianos que, todavía aferrados a la tierra en donde nacieron, prefieren pasar en él los últimos años de su vida.

Pocos, muy pocos jóvenes de ambos sexos, quedan en los pueblos. Los primeros, a medida que terminaron su servicio militar decidieron quedarse en Madrid, porque el brillo de la ciudad les ofrecía unas mejores condiciones de vida. Ellas, las muchachas incluso algunas de la clase media prefieren colocarse, incluso de sirvientas, con tal de no quedarse en el pueblo. "Pero si es que en el pueblo, no tenemos diversiones de ningún tipo —nos han dicho— y hasta ni chicos quedan para podernos casar con ellos". Por su parte ellos nos han dicho en más de una ocasión: "Los que trabajamos en el campo, no nos quieren las chicas. Prefieren uno que trabaje en otra cosa que no sea el campo o el ganado."

TRISTE realidad ésta, que no puede ocultarse ni negarse y que trae como consecuencia, a excep-



Es una calle de Puebla de la Sierra. Mientras el cubo se llena en la fuente pública, las dos mujeres esperan y hablan con el anciano que, sentado al sol, pasa los días de su vida con tranquilidad y sosiego, pero falto de los más elementales medios de vida que requiere su condición de ser humano. Es el terrible problema de nuestros pueblos.

